

nadie sin embargo se engañe con este título de *morales*, pues que bastarian á revelar la perversion de las costumbres de la época los muelles consejos que da en la única virtud que parece conocer, la de salvar las apariencias.

Este era verdaderamente el siglo de la crítica en el sentido vulgar; y cuando no podía ejercerse sobre grandes intereses, se retorcia sobre sí misma y estudiaba el arte, pero casi para demostrar que no basta á evitar el mal y á asegurar el bien. En el *Journal de Trévoux* los Jesuitas con argumentos ingeniosos y fundados atacaban las falsas doctrinas y las aplaudidas medianías: el *Journal des Savans* estaba dirigido por los monjes de Santa Genoveva, las *Novelas eclesiásticas* por los sacerdotes de San German de los Prados. Luis Racine, el abate Fleury, Rollin, habian dado buenos preceptos, pero mas sobre el estilo que sobre el pensamiento, mas sobre la forma que sobre el principio de lo bello. El padre Andres, el primero y mas superior de ellos, desarrolló las teorías de lo bello, tomadas de Platon y de los Santos Padres (1), pero hizo de ellas un libro mas elegante que original. Montesquieu lo copió sin darle unidad; Diderot pretendió darle complemento deduciendo consecuencias materialistas, y mostró bellos vislumbres de ingenio pero sin sería persistencia de principios. Condillac á fuerza de querer que sus discípulos fuesen precisos les impedía el ser poetas, y estableció el *arte de escribir* sobre estos dos errores, diciendo que todo se reduce á ideas sensibles y que el único precepto es enlazarlas. La viveza burlona de Voltaire, alma y representante de aquel siglo, debia hacer perder el sentimiento de la ingenua belleza clásica y de la robusta de la edad média, y no conceder admiracion mas que á la falta de defectos y á lo mas á la libertad filosófica en su sentido.

Francisco La Harpe, Parisiense, ingenio elegante y tímido, de cuando en cuando caloroso, designado por Voltaire como su heredero, pero que frustró sus primeras esperanzas, cuando abandonó la incredulidad, escribió artículos en periódicos y lecciones que despues reunió en su *Curso de literatura* (1799). En él no busca leyes generales, pero muestra su aplicacion en la composicion de esta ó de aquella obra. Al reproducir los sentimientos que las bellezas y defectos literarios suscitan en él, á veces llega á demostrar verdadera elocuencia, y lo absoluto de sus opiniones da fuerza á su lenguaje; pero en las preocupaciones no conoció medida, no sospechando que le habian sido sugeridas por influjo extranjero, por amistades, por odio, por conformidad de opiniones; no doblega su espíritu á la diversidad de tiempos y á la diferencia de civilizaciones; hace demasiado caso de los artificios de la composicion, de los cálculos del arte en las obras maestras, despreciando la

(1) *Recherches philosophiques sur la nature du beau*. 1741.

inspiracion, las circunstancias, los caracteres. Filósofo miope, no alcanza con su vista á la remota antigüedad, no ve mas que el siglo precedente, llena sus versiones de errores impíos y desfigura siempre el espíritu de la época, por lo cual es un guía infiel.

Pertenece tambien á la crítica el viaje de *Anacársis*, de Juan Barthelemy de Cassis, que entre aquel desprecio de la erudicion, trabajó treinta años estudiando los clásicos, recogiendo los hechos sin animarse con su espíritu. La idea no era nueva, y algunos jóvenes ingleses de la universidad de Cambridge habian depositado el fruto de sus graves estudios en las *Cartas atenienses*, muy superiores en sentimiento político á la obra del Frances que no las conocia. El inmenso cuadro de la civilizacion griega no podia revelarse bien sino en el conjunto, y convenia añadir á aquel espectáculo el interes derivado de la observacion; un interes no es cita ni contemporáneo, sino rico en experiencia y en filosofia moderna. El ingenioso abate reproduce mal la ingenuidad griega que con su elegancia desfigura la fisonomía helénica; encuentra toscas é insufribles las originalidades del teatro griego, porque no se conforman con el ceremonial de Luis XIV, y en Atenas ó en Corinto pone en escena la sociedad francesa.

En Lebrun el espíritu filosófico cortaba los velos á la fantasia, y tomaba inspiracion de la ira y de la venganza contra émulos indignos de él. En Chenier se ven la pintura, el arte, el deleite, pero nada de ideal. Lorenzo Gilbert, fuerte en su conciencia, hizo la guerra á los enciclopedistas y atacó al siglo con sátiras verdaderas y sentidas, pero murió en el hospital, y su último canto es uno de los mejores de la poesía francesa.

Por el contrario, fué muy afortunado Jacobo Delille de Aigueperce, todo viveza, amado sin causar recelo, simpático por sus defectos. Lo hacen notable sus giros graciosos, sus vivas anécdotas y sobre todo su talento para describir. Pasó toda su vida en buscar materia de descripciones, y llegó á ser el representante de aquella poesía descriptiva, que es el estudio de pintar bien sin llegar jamas á hacer un cuadro. Delille no tiene ideas ni entusiasmo por las bellezas naturales, ni inteligencia de la historia, ni riqueza de ciencia, va á caza de pensamientos en los libros ajenos, especialmente en la prosa, para repetirlos en armoniosos versos: su mejor obra, es decir, el prólogo de las *Geórgicas*, está traducida de Dryden. Trabajando en estas aprendió el artificio de describir, y su obra maestra de descripcion fueron los *Jardines* (1782). Cuando la prosa con Rousseau y Buffon tomó ampulosidad, Delille debiera haber cambiado el tono del verso; pero huyendo de todo atrevimiento, manifestó solo un vago instinto de melodía y de elegancia. No combatió con el partido filosófico; se retiró de Francia el 9 termidor sin que nadie le obligase; volvió en 1802 sin que nadie le llamara, y de cuando en cuando publicaba

Barthé.  
lemy.  
1716-95

Delille.  
1738-  
1813.

composiciones en que se divertía en pintar juegos, entretenimientos científicos, paisajes, experimentos. Aquella forma agradaba, y por ella llegó casi á ser divinizado: duquesas inglesas, princesas polacas, le escribian felicitándolo; se solemnizaba su aparicion en la Academia; á sus discursos se respondia con aplausos y lágrimas; era llevado á su casa en hombros de la multitud, y se tiraban hasta cincuenta mil ejemplares de cada una de sus composiciones.

Anillo entre Delille y Chateaubriand que le debió sus primeras lecciones era De Fontanes, vacilante entre lo voluptuoso y lo devoto, que hizo discursos para Napoleon, emperador, pero que se atrevió tambien á desobedecerle. Joubert, su amigo, no terminó nada; Chateaubriand publicó en época muy posterior sus *Pensamientos*. Decia de Voltaire: « Como los monos, tiene movimientos graciosos y fisonomía deforme; conoció la luz; mas fué para desparramarla y quebrar todos sus rayos; » de Le Sage: « Sus novelas parecen escritas en un café por un jugador de dominó saliendo de la comedia; » de la Harpe: « La facilidad y la abundancia con que habla el lenguaje de la crítica le dan el aire de hombre hábil, pero no tiene tal habilidad; » de Barthelemy: « Anacársis da la idea de un buen libro, pero no lo es. »

Otros se ejercitaban en la tragedia. Dubelloy, poniendo en escena á *Gaston* y *Bayardo* y el *Asedio de Calais*, mostró que los asuntos nacionales podian ser objeto de estas composiciones: el *Espartaco* de Saurin hizo oír con la fuerza de Corneille los acentos de la libertad que se aproximaba; Ducis, hombre insigne y nada devoto del siglo, sentia la necesidad de « salir de aquellas formas bellas pero gastadas, » sin embargo, no se atrevió á hacerlo sino á medias. En un tiempo tan poco histórico, no comprendió los cuadros en que Shakespeare retrata en toda su plenitud la vida humana, sino tan solo las terribles emociones que excita con la pintura de los afectos y de los dolores domésticos. No conocia al ilustre inglés sino por extractos, y creyó deberlo pulir para hacerlo gustar de los Franceses. Estos, no obstante que le habia quitado cuanto tenia de original, al principio extrañaron aquella produccion; sin embargo se acostumbraron á ella, y Le Tourneur se arriesgó á dar una traduccion completa, pero falta de inteligencia y de gusto, en que lo natural y lo sencillo que admiran en el genio inglés se pierden bajo la palabra correcta y mutilada y la enervada paráfrasis. Los aplausos dados á Shakespeare turbaron el sueño á Voltaire, el cual mostró temor de que « se cayese en lo exagerado y en lo gigantesco, » y denunció á la Academia la afición á aquel « saltimbanqui, que hace contorsiones y que tiene golpes de ingenio felices, » y Diderot lo comparaba « al San Cristóbal de Nuestra Señora, coloso informe groseramente esculpido. »

Tambien de la comedia habia desaparecido aquel talento que casi por instinto revela la na-

turalidad, en vez de afanarse en el arte de producir efecto; sin embargo, se sabia despertar el interes hácia algunos personajes aunque ficticios. Luis Gresset, pintando con mucha exactitud el lenguaje y costumbres de los salones de Paris, inmortalizó las modas efímeras en el *Vert-Vert* y en el *Mechant*; pero despues se arrepintió de haber sacrificado á los ídolos de la época y combatió el egoísmo, y por último, proclamó la verdad entonces combatida. Alejo Piron, de Dijon, apartado de las sociedades elegantes, era todo ingenio y epigramas, siendo buscado y temido, famoso y desdenado. Poeta por oficio, ensayó todos los géneros, descuidó los versos como la vida, y arrastró su libre pobreza hasta la edad de ochenta y cuatro años. Comenzó con una impiedad que ni aun puede nombrarse, y acabó por ser devoto y traducir himnos. Sus contemporáneos quisieron oponerle á Voltaire, y él mismo á veces creyó rivalizar con él en las tragedias y en las sátiras. Á ninguno perdonaba: asistiendo á las lecturas de Voltaire, en las escenas y versos imitados hacia una inclinacion de cabeza y decia: « No lo toméis á mal, tengo la costumbre de saludar á mis antiguos conocidos; » al arzobispo de Paris que le preguntaba si habia leído su pastoral, respondia: *No señor ¿ y Vuestra Emi-nencia?*  Excluido de la Academia escribió aquel epitafio indestructible (\*). Su *Metromania* (1738), compuesta con gran arte é ingenio admirable, es la mejor comedia del siglo, aunque no tiene parte en ella la humanidad.

Collin d'Arville dirigió la comedia á excitar ternura y verdaderos sentimientos. Dancourt satirizó continuamente con talento y viveza las pretensiones de la gente nueva, y de la misma fuente tomaron el ridículo Legrand y Dufreny; sin embargo, en Destouches ya los plebeyos adquieren mayor dignidad y no aparecen en escena tan solo para excitar la risa.

El drama tenia ya ejemplos entre los Ingleses; despues en Francia, no Diderot, cuya *Escuela de los maridos* es un modelo, sino Lachaussee puede decirse su inventor. Aunque reprobado, manifestaba el progreso del pueblo, porque en vez de los nobles se ponian en escena los ciudadanos, y el error consistió en hacer de estas producciones un género distinto, con gusto extraviado, con ampulosidades, con una sensibilidad insípida, con una languidez amanerada y con los vapores del suicidio. Voltaire, despues de haber intentado en vano sepultar aquel género bajo sus epigramas, le pagó tributo en *Nanina* y en el *Hijo pródigo*. Sebastian Mercier, que en el *Tableau de Paris* se habia desentendido de las reglas tiránicas para pintar con soltura, imprimió anónimo en 1773 un *Nuevo ensayo sobre el arte dramático*, lleno de ideas atrevidas y tambien de paradojas, en

(\*) Ci git Piron qui ne fut rien  
Pas même académicien.

(N. del T.)

Gresset.  
1770.

Piron.  
1689-  
1773.

Comedia.



el cual se propuso demostrar que « el nuevo género llamado drama, resultado de la tragedia y de la comedia, teniendo lo patético de la una y las ingenuas pinturas de la otra, era infinitamente mas útil, verdadero é interesante, por adaptarse mas á la generalidad de los ciudadanos. »

Así la comedia, que al principio habia combinado mucha filosofía con jocosidad ingenua, despues tuvo jocosidad sin filosofía, y por último interes sin jocosidad. Porque se habia comprendido que podia usarse el teatro como otra arma de combate; y Rousseau, en una famosa carta á d'Alembert contra los teatros, ultraja á Molière y le antepone un mediano autor inglés por ser mas moral. Sedaine fué muy aplaudido por sus *Vaudevilles* filantrópicos contra los abusos de la época y á favor del pueblo del cual procedia. Palissot en el teatro satirizaba á los filosofistas y sostenia la monarquía y los principios morales. En estas tentativas la comedia, escasa de fuego natural, lo sacaba del espíritu de partido, y por lo mismo no se detenia en los límites del ridículo; lo cual en tales casos disgusta á la mitad del auditorio mientras la otra mitad aplaude.

## CAPÍTULO IX

Ciencias sociales. — Filantropía. — Mejoras.

Lo vano de las doctrinas enciclopedistas se vió siempre que se aplicaron á los hechos, tratándose con abstracciones de formar una moral para las naciones ó para los individuos. Las relaciones entre aquellas habian estado arregladas en la edad média por un derecho superior; pero al caer este, era necesario buscarles otras bases, y para ello se inventaron sistemas, unos inútiles, otros nocivos, todos deducidos del sugeto mas bien que de una verdad eterna, y poniendo la sociedad por fin, no por medio.

Puede señalarse como primera época del derecho internacional aquella que siguió al tratado de Westfalia, y pueden ponerse á su cabeza á Fenelon y despues de él á Puffendorf, Leibnitz, Espinosa, Zonck, Jenckins, Selden, Samuel Rachel, los cuales propusieron un sistema que mantuviese el equilibrio entre las potencias.

Con el tratado de Utrecht comienza la segunda época, donde el derecho de gentes, fundado por Grocio en los ejemplos antiguos, llega á ser racional, ó como entónces se decia, filosófico, y se confunde con el derecho natural. Entónces aquellos que tienen en el derecho romano la misma fe que los teólogos en la Biblia, introducen en él como mejor pueden las ideas de la perfectibilidad humana y de la asociacion universal.

Como Grocio, Puffendorf y Barbeyrac, apareció en el seno de la religion reformada el Ginebrino Burlamaqui para completar la jurisprudencia de la humana república, el cual en

el *Derecho político y de gentes* y en los *Principios de derecho natural*, publicaciones póstumas en lengua vulgar, recopiló, refundió y expuso claramente las doctrinas de sus tres predecesores. Como protestante, puso el origen de las leyes y de las obligaciones en la felicidad del hombre, no en la verdad misma, y la norma no en la voluntad general, sino en la de cada uno de los individuos; con lo cual no pudiéndose comparar ni conciliar los deberes para consigo mismos con los deberes para con el prójimo, ni encontrar las diversas aplicaciones á un deber idéntico para con la humanidad, desaparecia la distincion entre el derecho y la simple moral, entre la rigurosa justicia y la beneficencia, y si un solo hombre no diese su consentimiento á una ley aceptada por todo el género humano, no quedaba obligado á ella. De aquí se seguia por consecuencia que en la imposibilidad de obtener semejante unanimidad de los asociados, no debian alterarse nunca las instituciones humanas, era ilegítima toda innovacion por mas necesaria que fuese, y no hay iniquidad ó usurpacion que no pudiese legitimarse mediante un convenio tácito cualquiera. Este origen humano destruía el derecho divino, pero aniquilaba tambien el derecho popular. Considerábase como única libertad necesaria la libertad individual, y de aquí la admiracion comun en aquel siglo á la constitucion inglesa; pero mientras la nobleza suspiraba por aquella libertad aristocrática, la nacion sentia la miseria popular.

La escuela de Puffendorf miraba la ciencia del derecho internacional como un ramo de la filosofía moral, esto es, como el derecho natural de los individuos aplicado á las sociedades independientes llamadas Estados; pero Wolf (1) dió el primer tratado sistemático del derecho separado de la ética y de las demas ciencias analogas. Grocio consideraba el derecho de gentes voluntario como de institucion positiva, y fundaba las obligaciones en el consentimiento general de las naciones; pero Wolf á su vez lo miraba como una ley impuesta por la naturaleza á los hombres cual consecuencia necesaria de su mision social, ley á la que ninguno podia rehusar su asentimiento. Grocio confundia el derecho voluntario con el consuetudinario; Wolf pretendia que aquel debia ser obligatorio para todas las naciones en todos casos, y este solamente en aquellos en que se hallase establecido por el uso ó por el consentimiento tácito.

El lector á quien parezca pesada su larga obra erizada de fórmulas científicas, puede encontrarla resumida en los *Principios de la ley natural* aplicados al gobierno de las naciones y á la conducta de los soberanos, por Wattel de Neufchatel, autor ligero, claro de estilo y liberal en sus conclusiones. Este considera el derecho de gentes en su origen como el dere-

(1) *Jus natura*, 1748.

cho natural aplicado á las naciones y modificado por la diferencia que existe entre ellas y un individuo. Segun su sistema, una parte de este derecho es necesaria é inmutable y las naciones no pueden dispensarse de ella, al paso que la otra es voluntaria y se deriva del consentimiento tácito ó expreso. Viene despues el derecho *convencional* derivado de pactos entre Estados individuales, y el *consuetudinario* que nace de los usos establecidos entre naciones determinadas. Rechaza la hipótesis de la república universal. Por estas gratuitas distinciones de derecho interior y exterior, perfecto é imperfecto, voluntario y arbitrario, llega Wattel á justificar lo que ménos podria justificarse. Así hace derivar el derecho del conquistador de la justa defensa de sí propio, y aunque primero lo restringe á los límites de esta, despues por el derecho voluntario de gentes encuentra que « toda adquisicion hecha en guerra formal es » válida, y que la conquista fué siempre título legítimo entre las naciones (1). » Por lo mismo pone siempre para los particulares diferentes reglas que para los Estados, no se remonta á las fuentes mas elevadas, y cree legítima la guerra cuando se hace con las debidas formas, que son en su concepto el pedir satisfaccion, y no obteniéndola declarar preventivamente las hostilidades.

El derecho patrimonial de las familias reinantes, que aun se sostenia en los tiempos de Grocio, es refutado por Wattel declarando que los reyes han sido hechos para los pueblos, no los pueblos para los reyes; que estos son un medio, no un fin, y que pues el medio no es bueno sino en cuanto conduce al objeto, el poder de los reyes es solamente condicional, y cualquiera que sea el orden político, la soberanía pertenece á los pueblos, que, como los individuos, tienen derechos indefectibles é inenajenables. Por lo demas, siendo el derecho superior á la voluntad humana, la soberanía nacional nada puede contra él y no traspasa los límites eternos de la justicia; y no siendo posible á una gran nacion el ejercicio inmediato de la soberanía, es necesario, y por tanto legítimo, delegar los poderes. Véase aquí la base del gobierno representativo.

Aferóse á tales dogmas Rousseau, y con lógica imperturbable sostuvo que el derecho se identificaba con la soberanía; que la voluntad general no podia engañarse (2); que repugnaba á la naturaleza del cuerpo político que el soberano impusiese una ley inviolable para él mismo; que ninguna ley, sin exceptuar el pacto social, podia ser obligatoria para el cuerpo del pueblo; y que la soberanía, precisamente por ser inenajenable, no podia ser representada. Véase, pues, aquí trasferido el poder absoluto de los reyes al pueblo que lo ejerce inmediatamente. Toda otra legitimidad para

(1) *Droit des gens*, I, III, c. 13, § 301-195.

(2) *Contrat social*, I, 7; II, 3.

Rousseau es nula; la soberanía del pueblo es la base de la ciencia política; la accion de los gobiernos se restringe todo cuanto se dilata la de los individuos y naciones: « Si el pueblo » quiere hacerse mal á sí propio, ¿quién se lo » ha de impedir? » exclama Rousseau, y así reniega de la razon, del derecho, de Dios.

Gabriel Mably (1) divulgó las ideas de Rousseau exagerándolas y haciéndose archivero del pueblo, del cual Rousseau era el publicista. El primero adoptó intrépidamente y dedujo con lógica severa lo que tenían de mas despótico y salvaje las doctrinas filosóficas, y se anticipó á los socialistas mas atrevidos. Rousseau habia sostenido que eran perjudiciales al Estado el lujo y las riquezas y que el mejor sería aquel en que todos fuesen pobres. Mably sacó la consecuencia, y viendo que no podia haber igualdad de bienes sino con el comunismo, lo proclamó. Segun Mably, todo lo que sea refinamiento de una sociedad, cultivo del talento, entusiasmo por lo bello, es perjudicial (1). » Por lo mismo pone siempre para los particulares diferentes reglas que para los Estados, no se remonta á las fuentes mas elevadas, y cree legítima la guerra cuando se hace con las debidas formas, que son en su concepto el pedir satisfaccion, y no obteniéndola declarar preventivamente las hostilidades.

El derecho patrimonial de las familias reinantes, que aun se sostenia en los tiempos de Grocio, es refutado por Wattel declarando que los reyes han sido hechos para los pueblos, no los pueblos para los reyes; que estos son un medio, no un fin, y que pues el medio no es bueno sino en cuanto conduce al objeto, el poder de los reyes es solamente condicional, y cualquiera que sea el orden político, la soberanía pertenece á los pueblos, que, como los individuos, tienen derechos indefectibles é inenajenables. Por lo demas, siendo el derecho superior á la voluntad humana, la soberanía nacional nada puede contra él y no traspasa los límites eternos de la justicia; y no siendo posible á una gran nacion el ejercicio inmediato de la soberanía, es necesario, y por tanto legítimo, delegar los poderes. Véase aquí la base del gobierno representativo.

Habia hecho algun ruido el *Proyecto de paz perpétua*, presentado por el abate de Saint-Pierre al congreso de Utrecht, y que consistia en una república europea compuesta de diez y nueve Estados, cada uno con un voto en la Dieta comun en el cual se decidirian las controversias públicas, y que con las armas harian prevalecer sus propias decisiones. Rousseau en 1761 publicó un *Extracto* de este proyecto separándose, sin embargo, de muchas de las teorías de aquel utopista. El mal, dice, de las actuales sociedades políticas procede de que tienen que aplicarse á la seguridad exterior los cuidados y los recursos

(1) *Derecho público de Europa, fundado en los tratados*; 1748.

(2) « Quand je songe combien les talents agréables ont été funestes aux Athéniens, combien les tableaux, les statues et les vases de la Grèce ont fait faire d'injustices, de violences et de tyrannies aux Romains, je demande à quoi peut nous être bonne une Académie de peinture? Laissons croire aux Italiens que leurs babioles honorent les nations. Qu'on vienne chercher parmi nous des modèles de lois, de mœurs, et de bonheur, et non pas de peinture. » (*De la législation, ou Principes des lois*, lib. II, cap. 1.)

(3) Lib. IV, cap. 4.

Mably.  
1709-83.

Paz  
perpétua.